

Lo anterior no quiere decir de ninguna manera que el espacio urbano sea siempre adecuado a la función que en él se desarrolla. Evidentemente, y en forma independiente de la definición de la función urbana, una ciudad, en cuanto a espacio, puede —y normalmente así sucede— no adecuarse a esa función. Es el caso de Santiago.

Sin embargo, debemos recalcar que la crisis que esta inadecuación acusa, se refiere al **espacio urbano** y es independiente del tipo de la estructura social de la comunidad urbana. Recalcamos lo anterior, pues entendemos que en su sentido total, como fenómeno cultural, la ciudad no está en crisis; lo que sí puede considerarse en crisis es el sistema social por ella reflejado.

En la ciudad, como fenómeno de concentración, los vicios o injusticias y las bondades del sistema social cobran vibrante relevancia. Por un lado, la concentración del poder político y económico, de la propiedad, de las inversiones y de las clases sociales; por el otro, la concentración de la educación, de los medios de comunicación y de difusión de ideas, de las posibilidades de contacto e interacción entre individuos y entre grupos. Todo ello que parecería indicar que "la vida en las ciudades está en crisis", en realidad muestra que la ciudad está sirviendo de espejo para una sociedad que indiscutiblemente se encuentra en crisis.

En Santiago, por ejemplo, aparece claramente reflejado el fenómeno social tal vez más típico de la sociedad contemporánea: la marginación progresiva de sectores cada vez mayores de la sociedad. En efecto si se observa el patrón de asentamiento habitacional, de las inversiones en infraestructura, de la participación efectiva, de la producción y del consumo, del ingreso, de la propiedad, etc., se puede establecer sin peligro de equivocarse groseramente, que a pesar de los inmensos esfuerzos realizados, de los muchos estudios efectuados y de la real urgencia del problema, las llamadas zonas marginales crecen a una tasa anual 3 ó 3 1/2 veces mayor que el resto de la ciudad. Para la mayoría de su población la ciudad es cada día más ajena.

En Santiago se encuentra expresado también otro fenómeno social de extraordinaria relevancia: la dependencia cultural. Nuestra ciudad es fiel espejo del encuentro de dos sistemas diferentes de valores y cumpliendo un papel de bisagra entre dos culturas, sirve, tanto de lugar de penetración de valores extraños como de acicate para tomar conciencia de lo propio.

La separación del mundo entre países desarrollados y países en desarrollo se reproduce a nivel de la metrópoli, en donde coexisten formas y valores, aspiraciones y motivaciones diversos; en donde se repite el esquema de cultura dominante y subordinada, de marginante y marginado. Una ciudad ajena; una ciudad dividida; una ciudad alienada y alienante.

de TARSO

El tema de la metrópolis latinoamericana tiene en la nueva capital del Brasil, Brasilia, un ejemplo diferente, en el que se dan sin embargo gran parte de los problemas endémicos de las grandes

ciudades de esta área, y viene a comprobar lo aseverado en cuanto a ellas. Brasilia presenta hoy profundos problemas locales, que para ser enfocados desde el punto de vista del pueblo, debe estar orientado hacia ciertos resultados físicos y de desarrollo urbano. Pero tenía algunos problemas que no eran problemas locales, eran **problemas de Brasil en Brasilia**, y eran problemas que no pueden preverse, pero yo diría que Brasilia si bien tuvo su arquitecto, Oscar Niemayer; su urbanista, Lucio Costa; **no tuvo su sociólogo, su científico social**; el hombre que fuera capaz de prever lo que ocurriría en Brasilia como consecuencia del desarrollo en Brasil. Toda la tendencia la migración del NE hacia Brasilia no fué prevista, se creó Brasilia un poco en abstracto, un poco pensando en una interacción policlasista en el seno de una misma unidad poblacional, y la realidad se encargó uno: de hacer la división de clases que impusiera a los planes arquitectónicos que habían sido elaborados, porque el ideal es que hubiera una interacción personal policlasista, en el seno de una misma supercuadra, lo que sucedió es que hubo una supercuadra para clase A y una supercuadra para funcionarios de clase inferior, y todo el problema de clases se filtró rápidamente en Brasilia pese a la planificación de sus urbanistas; sin que lo hubiera querido Oscar Niemayer.

Es un problema nacional, si Uds. quieren un problema macrosocial, que se impone sobre la planificación urbana. **Más, la marginalidad, que a mi juicio es la secreción de la trama social, es decir, no hay marginalidades, hay marginados, personas que son puestas al margen de la vida social por un funcionamiento normal de la estructura.** Este problema apareció en Brasilia en términos sensoriales, porque en este momento Brasilia debe tener cerca de 400.000 habitantes y la mitad vive en poblaciones callampas; una ciudad que fué planificada para ser una ciudad modelo, la mitad de su población es marginal. Este fenómeno se explica en parte porque esta gente fué para participar en la construcción civil de la ciudad. Era mano de obra sin ninguna calificación especial; terminada la construcción quedaron cesantes, sin empleo, es decir sin posibilidades de salir de su situación de marginalidad. Por otro lado, Brasilia fue planificada para un desarrollo industrial muy limitado, es decir, no se imaginó nunca que Brasilia pudiera ser un centro comercial o un centro industrial, era una ciudad administrativa, una ciudad universitaria, pero jamás una ciudad destinada a tener un desarrollo industrial grande, lo único que está previsto es su sector industrial pequeño orientado hacia el comercio de la misma ciudad. La conclusión a que se llegó, y nosotros trabajamos con un equipo de planificadores urbanos allá, es que el problema de la marginalidad en Brasilia era insoluble en términos locales.

Nosotros entonces, ¿que hicimos? procuramos elaborar una estrategia regional para darle empleo a la población cesante de Brasilia, que era una población muy grande y con problemas incluso de alimentación gravísimos, porque no había atendimento suficiente de necesidades asistenciales individuales, ni siquiera el problema eventual de la alimentación se podía resolver de manera ocasional. Entonces hicimos una prospección de la región cen-

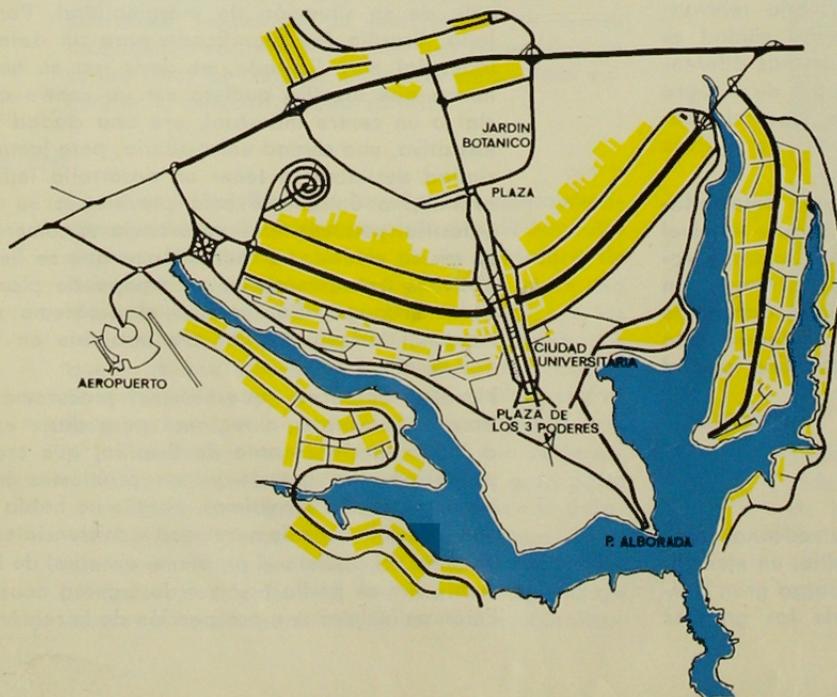


rió

3.223.408 habts. (60)

4,45% de la población total del país

Escala 1:200.000



brasilia

500.000 habts. (70)

0,53% de la población total del país

Escala 1:200.000

tro-oeste de Brasilia, a ver si podíamos ubicar en la región centroeste a los cesantes de Brasilia, los que habían quedado cesantes cuando se terminó la primera etapa de la construcción intensiva de la ciudad. Y llegamos a la conclusión de que esta ubicación era imposible sin un esquema de reforma agraria clara; lo que nuevamente volvía a plantear el problema macro-social. Hubo algunas tentativas de ubicar a la gente en los estados agrícolas como Paraná, pero la capacidad de absorción de mano de obra que tenía Paraná era ínfima, si se sumaba al problema que vivían ellos. La administración ofreció el viaje de vuelta al nordeste del país gratuitamente, y algunos volvieron al nordeste, pero la mayoría no quiso porque la situación en el nordeste no era tan buena, es decir, siempre quedaba la esperanza de encontrar una solución en Brasilia. Entonces, la conclusión a que nosotros llegamos es que había que crear una especie de estrategia para el centro-oeste de Brasilia, es decir, una oficina de planificación regional del desarrollo de la región centroeste, un desglose de una estrategia global del desarrollo para la región centroeste. Fuera de este enfoque, el problema de la marginalidad en Brasilia es insoluble. **He dado el ejemplo de Brasilia, como aporte para comprobar que realmente la planificación urbana, a mi juicio, debe ser reenforcada dentro de una perspectiva macro-social. No creo que haya solución localista o focalista, si la unidad poblacional se aísla del problema nacional.** El problema local, es la dimensión local de un problema nacional. El problema de la marginalidad en Brasilia, no hay planificación urbana capaz de resolverlo, porque es un problema de estructura, es un problema de estrategia global del desarrollo. Yo creo que Brasilia funcionó un poco como símbolo de movilización de energías hacia una meta de desarrollismo, es decir, Brasilia funcionó así un poco como señal de optimismo, un país grande que se afirma capaz de ocupar su territorio, que se afirma dispuesto a caminar hacia el interior, y Brasilia apareció en esto como un signo creado más por políticos que propiamente técnicos. Fué una intuición política, a la cual los técnicos se encargaron de dar la forma. Yo creo que Brasilia funcionó como una especie de invitación del país a tomar conciencia de su vocación de crecer, de su vocación de gran nación, de su vocación para ocupar su propio territorio. Ahora, ésto fué creando un clima de euforia nacional y las posiciones en favor o en contra de Brasilia, salían del ámbito técnico para transformarse en problema público, había los abanderados por Brasilia y los abanderados en contra de Brasilia. Casi fué un problema partidista, el partido pro-Brasilia y el partido contra-Brasilia. Lo técnico primó mucho en esto, y Niemayer tuvo la oportunidad de crear arquitectónicamente una ciudad ideal y yo creo que en sus sueños también estaba proyectada para una Sociedad futura.

FERRARI

Precisamente en esa desarticulación urbanística se expresa la crisis aguda por que atraviesa la vida de la comunidad. **Todo presente es crítico, ya que en él se definen instante a instante las modalidades con que se abordan los hechos inmediatos y futuros.** Sin embargo, el momento actual encie-

rra contradicciones más acentuadas pues la coyuntura histórica atraviesa un momento en el cual el cambio social, político, económico y sobre todo cultural ha cuestionado los valores básicos en los cuales se basa la vida de la sociedad.

Sobre si el espacio urbano es adecuado a la función que en él se desarrolla, se podría decir que el problema fundamental es la falta de una cultura urbana de carácter metropolitano. Santiago ha pasado de ser una ciudad relativamente pequeña con costumbres derivadas de una sociedad agraria pre-industrial a ser, en el lapso de escasos años, una metrópolis semi-industrializada que ha atraído enormes contingentes de población emigrada directamente del medio rural. A una débil cultura urbana se ha superpuesto una avalancha de población con un nivel cultural bajísimo y casi sin capacidad de compra. La falta de una estructura urbana sólida y de valores urbanos ha hecho imposible resistir el impacto. La presión ha convertido en inadecuado y ha destruido lo existente, al mismo tiempo que las necesidades urgentes de habitación han hecho crecer a la ciudad desordenadamente en extensión sin ninguna estructura ni planificación transformándola en una ciudad grande sólo por su extensión. Todo lo anterior ha acarreado la ruralización de Santiago. No existe la infraestructura capaz de cobijar una vida intensa de la comunidad acorde con la cultura urbana contemporánea.

Puede detectarse una inadecuación cultural, tecnológica y socio-económica. Las grandes masas inmigrantes han visto desarrolladas sus aspiraciones sin que como contraparte se hayan visto acrecentadas sus posibilidades de satisfacerlas, lo que ha contribuido a desarrollar un sentimiento de frustración. El rápido desarrollo de los medios de comunicación de masas ha contribuido a agudizar el problema. Recientemente se ha visto, sin embargo, una transformación del centro tradicional en centro metropolitano, abriéndose el acceso a él de los habitantes periféricos. Paralelamente se desarrollan centros secundarios de servicios, comercio y recreación.

P. VUSKOVIC

Parece conveniente precisar de inicio el ámbito del problema. Con frecuencia se caracteriza a América Latina como un grupo de países que ostentan índices muy altos de "urbanización" (en términos de la proporción de población que vive en ciudades de cierto número de habitantes). Esa caracterización es sin duda correcta, pero insuficiente: **lo más típico y lo más importante es la alta concentración de población en una o unas pocas grandes ciudades, acompañada de una relativa estabilización o hasta pérdida de importancia relativa de los centros urbanos "secundarios".** Son esas "metrópolis" las que exhiben los ritmos más altos de crecimiento, las que han acusado los mayores déficit de viviendas y servicios conexos, y las que vieron el inicio y el aumento persistente de las "poblaciones marginales", sin perjuicio de que algunos de estos rasgos hayan ido extendiéndose también a otros centros urbanos de menor dimensión.

Son también esas metrópolis las que dan similitud a la situación que en este aspecto se observa en la mayoría de los países latinoamericanos. A

niveles de ingreso por habitante tan distintos como los de Ecuador y Argentina, a grados de industrialización tan dispares como los de Perú y Brasil, a ritmos de crecimiento económico tan distantes como los de Chile y México, se encontrará con igual fuerza la tendencia a la concentración demográfica en un número pequeño de grandes centros urbanos. En todos ellos, las metrópolis se diferencian apreciablemente en su dimensión, pero no en sus rasgos fundamentales: en sus contrastes entre extremos de miseria y riqueza, en su doble papel de símbolo de modernización y de incapacidad para incorporar a "lo moderno" a la mayor parte de la población que contribuye a sus tasas tan rápidas de crecimiento.

Sería difícil ver en lo anterior un problema de mayor o menor capacidad para definir metas, procedimientos e instrumentos de "planificación urbana" y de movilización de mayores recursos para apoyar el "mejoramiento urbano". Por el contrario, parecería más prometedor un enfoque que procure desentrañar en qué medida la similitud en las condiciones urbanas obedece a determinadas modalidades que caracterizan la esencia misma del desarrollo latinoamericano, de la que la gran metrópolis, con todos sus rasgos positivos y negativos, vendría a ser en cierto modo un producto natural.

Desde este ángulo, **la gran ciudad latinoamericana aparece como un reflejo fiel de las características fundamentales del desarrollo económico y social de estos países.** Por ejemplo, **podría decirse que la metrópolis crece muy rápido porque todo el esquema de desarrollo es "concentrador".** La gran ciudad concentró desde la colonia la vida administrativa de los respectivos países; en la etapa que los economistas llaman "de crecimiento hacia afuera", concentró los servicios vinculados al comercio exterior y fue asiento de la fracción de población que percibió la mayor parte de los frutos de ese comercio; y en el de "crecimiento hacia adentro" concentra la industria sustitutiva, que mira menos a los recursos básicos y su ubicación y más a la presencia de un mercado preexistente.

En otras experiencias históricas, la concentración regional y urbana tuvo carácter temporal: afianzado un centro, proyecta su dinamismo al resto del país, estimula y desarrolla su mercado potencial, lo integra y propende a equilibrio. **En América Latina, la concentración regional tiende a perpetuarse e incluso se refuerza acumulativamente; el gran centro no transfiere dinamismo, se aleja cada vez más (en tecnología, en nivel de ingreso) del resto del país; su dependencia tecnológica lo lleva a integrarse más al extranjero y termina por producir más que nada para su propio consumo; hasta sustituye materias primas del resto del país por productos sintéticos importados.**

De otra parte, el estancamiento rural y de los centros urbanos menores refuerzan las fuentes de su crecimiento poblacional. Desde este ángulo, el problema del crecimiento excesivo de las grandes ciudades no puede resolverse en la propia ciudad, sino en el campo y en los centros urbanos secundarios, lo que supone no sólo la superación de obstáculos institucionales sino además, la definición de patrones distintos de desarrollo global.

Cuál es la raíz de los grandes contrastes urbanísticos?

Su propio crecimiento demográfico y los movimientos migratorios internos llevan a la gran ciudad a un punto en que es incapaz de absorber en funciones productivas a la creciente población, lo que agudiza la tendencia a diferenciarse dentro de sí misma. Su desarrollo deviene excluyente respecto de una parte de su propia población. De ahí que sus grandes contrastes urbanísticos vengán a ser otra expresión fiel de diferencias igualmente profundas en la distribución del ingreso.

Una porción de la población urbana concentra una cuota muy alta del ingreso que se genera en la economía metropolitana, y a la vez es perceptora de un modo u otro de buena parte del ingreso que se genera en el resto del país. Es la población que configura los "barrios altos", abandona el centro para buscar el aislamiento donde reproduce formas de vida y consumo comparables a las de países más adelantados, imponiendo el costo social de una enorme extensión de servicios urbanos.

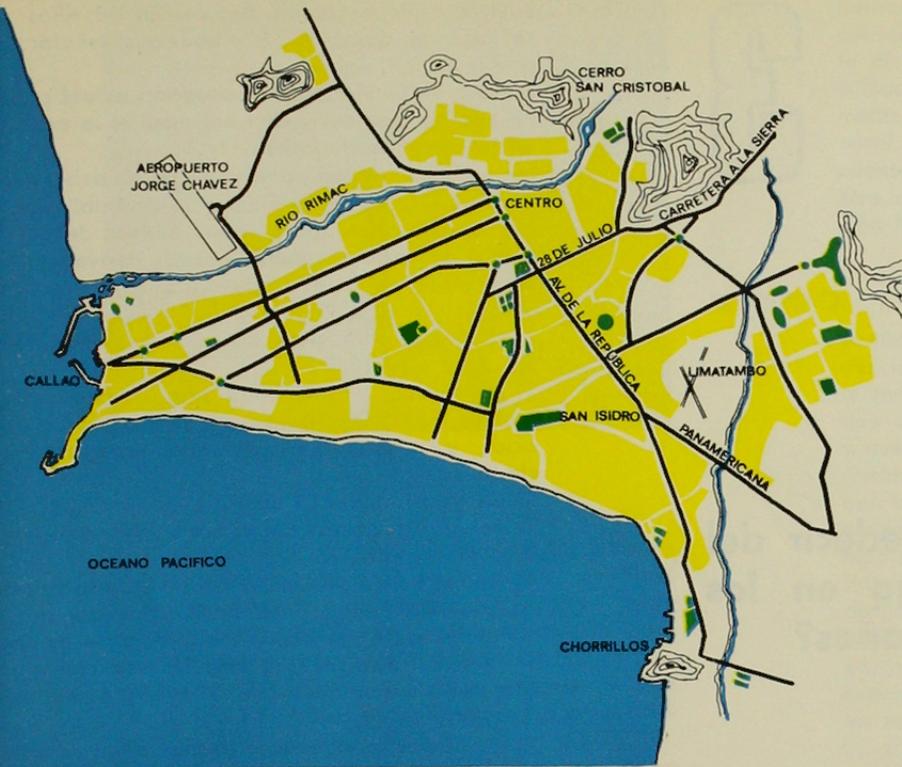
En el otro extremo, está la población que configura los "barrios marginales". Esta constituye algo más que un "estrato pobre"; en centros urbanos que no descansan en una infraestructura económica dimensionada a su tamaño, por la insuficiencia de la industrialización, son "marginales" ante todo porque no tienen acceso a trabajo estable y productivo. A ellos no llegan los sistemas de "ahorro y préstamo", ni en verdad cualquier esquema que no fuese el suministro prácticamente gratuito de la vivienda.

La posición de esos dos estratos determinan un rasgo peculiar de América Latina, cual es el de que en muchos países la distribución del ingreso urbano sea tanto o más regresiva que la distribución del ingreso rural. Y ese rasgo no puede menos que ponerse de manifiesto en las características y funcionamiento de la gran ciudad.

Es cierto que entre esos extremos hay un amplio y creciente "estrato medio"; pero no siempre logra darle continuidad a la ciudad, y algunas de sus actitudes contribuyen incluso a agudizar el problema. Para éste, la presencia del estrato superior significa una fuerza que empuja irremisiblemente a la imitación. De ahí que se prefiera la localización a la calidad de la vivienda; que se esté dispuesto a afrontar desproporciones muy grandes entre el costo del terreno, fuente de provechosas actividades especulativas, y el costo de la edificación.

De ahí también que se prefiera el consumo y el servicio individual a cualquier forma de consumo o de servicio colectivo. Esto se refleja claramente en el transporte urbano: probablemente tengamos o lleguemos a tener pronto ciudades que exhiban las cifras más ALTAS del mundo en cuanto a la fracción de automóvil por dólar de ingreso medio, y que al mismo tiempo tengan los peores servicios de movilización colectiva.

Por estas y otras razones la gran metrópolis podrá no satisfacerlos; pero hay que reconocerle que es consistente con toda una realidad económica y social. Desde este punto de vista, no cabe hablar del "fracaso" de la ciudad latinoamericana, a menos que estemos dispuestos a extender la calificación a todo el esquema de desarrollo socio económico.



lima
 1.436.231 habts. (61)



14,50% de la población total del país

Escala 1:200.000

caracas
 3.336.464 habts. (61)



7,76% de la población total del país

Escala 1:200.000

